
Conclusión

Para concluir quisiéramos destacar que Valle-Inclán, gran conocedor de la literatura y el arte, hombre muy sensual, atento, agitado y bohemio, representa un punto crucial en cuya obra espléndida se encaminan la larga tradición del pasado español y los desafíos de la modernidad europea.

Su nueva forma dramática-novelesca (por cierto, objeto de la ininterrumpida evolución, modificación y perfección por parte de su creador) no apareció en el vacío sin precedentes. Por el contrario, creemos que la evolución del esperpento estriba en una cristalización paulatina de los rasgos tragicómicos y grotescos que vienen a reanudarse con el arte grotesco que está muy bien arraigado en la fantasía española.

Por consiguiente, en este trabajo hemos intentado demostrar que el esperpento valleinclaniano es una particular actitud estética cuyas huellas pueden rastrearse en la producción literaria española que lo precede (el Arcipreste de Hita, novela picaresca, Francisco de Quevedo, Diego de Torres Villarroel, Ramón de la Cruz, Mariano José de Larra) y que, a su vez, coincide en varios aspectos con los movimientos artísticos de su época (*Teatro grottesco* italiano, Alfred Jarry, Michel de Ghelderode, el Expresionismo centroeuropeo, etc.). Debido a la importancia del componente visual de la obra valleinclanesca, existen también muchas concomitancias entre el esperpento y el arte pictórico (El Bosco, Francisco de Goya, Pieter Brueghel el Viejo, José Gutiérrez Solana, etc.). Todas estas manifestaciones sumamente inspirativas han sido tenidas en cuenta a la hora de ir en busca de las estrechas relaciones que se dan entre el arte grotesco y el esperpento valleinclanesco.

A nuestro modo de ver, el esperpento emana de cierto afán regeneracionista de Valle y expresa su preocupación por el futuro del país ibérico. En sus obras cumbre Valle se plantea las siguientes preguntas (sin responderlas, por supuesto): ¿A dónde conduce la sociedad moderna?, ¿Quién es el héroe?, ¿Cómo aguantar el peso de los eventos trágicos con nobleza y dignidad?, ¿Es posible seguir escribiendo tragedias?, ¿Cómo se puede renovar la sociedad en decadencia?, ¿Porqué nos ameneza el militarismo? o ¿Cuál es el poder de la risa carnavalesca?, entre otras.

Creemos que, al mismo tiempo, su esperpento constituye, tal vez paradójicamente, el remedio con el que se puede renovar la sociedad contemporánea o moderna, ya que suele ser destino regular de cada obra artística potente que su valor auténtico se revela con posterioridad. No obstante, los problemas más palpables a los que apuntan las obras

intemporales no suelen ser superados en el momento de su recepción. Buen ejemplo de ello es el esperpento.

El efecto estético del esperpento tiene mucho que ver con el modo en que Valle pretende revelar una crisis de valores, declive de la moral y ausencia del individuo resistente – sin lugar a dudas, temas muy vigentes en la actualidad. El escritor gallego intenta sujetar la realidad y observarla desde la posición del demiurgo omnipotente, con lo cual se modifica radicalmente su óptica artística. Los utensilios a los que Valle recurre son, sobre todo, la distorsión, la ironía, el humor perspicaz, lo macabro y el alejamiento afectivo. Se trata de los mismos instrumentos que detectamos en las obras grotescas de otros autores renombrados.

Cada artista de una obra grotesca, Valle-Inclán incluido, observa el tumulto terrenal con una mirada escalofriante. El mundo se asemeja, más bien, al teatro de marionetas: espiritualmente vacío, momero y absurdo. Por eso la dramaturgia y narrativa valleinclinianas de los años veinte están pobladas de una muy pintoresca galería de fantoches, máscaras, títeres, marionetas, peles y muñecos, es decir, personajes reducidos física y moralmente, desprovistos de contenido psicológico y manipulados por códigos caducos. Así se hace bien visible la incongruencia entre el papel heroico y el personaje ridículo, aspecto imanes del esperpento valleincliniano.

Sin embargo, opinamos que el concepto teórico del distanciamiento afectivo no es absoluto en la obra de Valle-Inclán porque el escritor gallego no es tan indiferente, firme y rígido en cuanto a sus declaraciones teóricas. En su obra reconocemos cierto compromiso emocional con varios de sus «peleles». De ahí vienen el humanismo y compasión, elementos necesarios para la contraposición de los sentimientos trágicos y cómicos. Con esta actitud Valle consigue que sus esperpentos no se queden reducidos a farsas triviales y que evolucionen en verdaderas tragicomedias.

La naturaleza híbrida – trágica y cómica – de los esperpentos, es decir, la continua mezcla entre dos planos (técnica frecuentemente utilizada por los autores de las obras grotescas del siglo XX) posibilita que éstos se llenen continuamente de contradicción entre la exterioridad y la interioridad, entre lo auténtico y lo inauténtico, entre la apariencia y el ser verdadero. La yuxtaposición de lo inquietante y lo perversamente cómico nos atormenta y trastorna nuestro estado de ánimo.

Desde nuestro punto de vista la lectura de los esperpentos no es realmente nada placentera. Valle muestra un lado opuesto y negativo de la vida. En la mayoría de las obras pretende sacudir nuestra sensibilidad con espasmos de terror para poder llegar a la esencia humana, sin importar lo brutal que el procedimiento sea. En el universo esperpéntico coexisten el horror y la diversión, la consternación y la hilaridad, la desesperación y la banalidad, la tragedia y el dislate, la sublimidad y la vileza. Un todo que es una mezcla absoluta del sentimiento desequilibrado, angustioso y desesperado.

Hemos visto que en la obra esperpéntica de Valle reconocemos una fuerte inspiración por el carnaval. Valle-Inclán, como el organizador del gran carnaval esperpéntico, rompe con la convencionalidad, subraya lo escandaloso, lo grosero y lo extravagante. A través de la profanación desmitificadora se cuestionan la norma, la tradición, lo sublime y lo respetable. A pesar de que Valle trata los temas serios de la historia de España,

estos temas terminan proyectándose a través de los espejos cóncavos que distorsionan la realidad objetiva. Con ello ofrece una imagen reelaborada, grotesca, altamente crítica y conflictiva de la España moderna. Además de eso, la visión carnavalesca permite resucitar el uso de la máscara con la que el autor pretende dejar constancia visual de la bajeza moral, revelar la irresponsabilidad, la injusticia y la codicia de las clases dirigentes. Valle deforma el lenguaje: una vez para renovar la escena teatral con «gritos aterradores», otra vez para decirnos que la falta de ética y de dignidad de las clases dominantes corresponde a la jerga barriobajera que usan.

Hemos intentado acentuar que lo grotesco constituye una de las fuentes imprescindibles para una correcta comprensión y apreciación del esperpento valleinclaniano. Con ello revolucionan sobre todo los personajes dramáticos, la escritura teatral y novelesca y el lenguaje. Sostenemos que la evolución de la capacidad expresiva de Valle-Inclán se mueve sobre «el eje clave de lo grotesco».

Una vez terminada nuestra investigación parece que lo grotesco es la fórmula más adecuada y válida para que el artista pueda reflejar estilizadamente cualquier realidad conflictiva y disarmónica. Temas que se ha planteado el genio gallego, continúan siendo vigentes en el ámbito de la cultura occidental y creemos que Valle-Inclán podría transmitir muchos mensajes al lector-espectador checo si no existiera un gran obstáculo lingüístico a la hora de traducirlo a otros idiomas. A lo largo de su trayectoria literaria Valle pretendía renovar el lenguaje literario hasta tal punto que se convirtió en una de las mayores causas de su desconocimiento fuera de España, a pesar de lo intemporal y transcultural que exhibe su obra en su totalidad.

De todas formas, Valle-Inclán, con su estética esperpéntica basada en la categoría de lo grotesco, invirtió todos los componentes del teatro moderno y presentó, por primera vez en la literatura española, una teatralidad innovativa, extraordinaria e inquietante.